

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER
ESPÍRITU DE EMMANUEL

TREBOL DE IDEAS

A graphic of a four-leaf clover (trebol) centered on a blue background. The clover has four leaves: a red leaf at the top, a pink leaf on the left, a yellow leaf at the bottom, and a grey leaf on the right. The leaves are outlined in white. Two white diagonal lines cross each other behind the clover, forming an 'X' shape.

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

TRÉBOL DE IDEAS

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

ESPÍRITU EMMANUEL

ÍNDICE

VOLUNTAD Y DESTINO	6
SEPAMOS ESPERAR	8
AYUDA SIEMPRE	11
SE TU QUIEN AME	13
QUIEN AMA	15
NO TEMAS	16
EN LA PISTA DE LA PAZ	18
PERSONALIDAD MEDIÚMNICA	21
SEÑALES DE LUZ	24
ORO MÁS ALLÁ DE LA MUERTE	25
PERDONA Y VIVIRÁS	27
PALABRA Y ORACIÓN	30
PERDÓN Y LIBERTAD	32
¿LA CARNE ES DÉBIL?	35
TOLERANCIA	37
EXAMINANDO LA ORACIÓN	39
RECUERDA A JESÚS	41
JESÚS Y KARDEC	42
ORACIÓN DE LA CARIDAD A LOS COMPAÑEROS DE LA TIERRA	47
PODER	50

Amigo lector.

Fue en una reunión de amigos.

Cada cual, sugiriendo determinadas iniciativas de caminos espirituales, destinados a ayudar a la comunidad humana.

Se comentó el trabajo de la asistencia social; de prevención contra accidentes; del apoyo de urgencia a la pobreza desvalida; de protección a la infancia; de ayuda a mayores desamparados; de la extinción de los procesos de violencia; del socorro a las víctimas de las enfermedades contagiosas; de amparo a los enfermos en sanatorios y de liberación y alivio de los obsesados.

Al término de las tareas, un amigo me miró:

- Nuestra reunión parece haber sido un trébol de ideas. Caminos abiertos para diversos rumbos, planos de acción, considerando diversos objetivos... Estuvimos de acuerdo.

Y tanta originalidad encontramos en la imagen del
compañero, que en este nuestro modesto libro de
reflexiones y de notas colocamos al frente:

Trébol de Ideas.

Emmanuel

Uberaba, 28 de febrero de 1987

1

VOLUNTAD Y DESTINO

Todo está matemáticamente dividido en las formaciones de la naturaleza, entretanto, las leyes divinas establecen que la voluntad consciente de la criatura tome los ingredientes del mundo, con la posibilidad constante de alterar todo, modificar, hacer y rehacer, construir y reconstruir en los caminos de la existencia.

Nitroglicerina y materia silicosa constituyen la dinamita, capaz de provocar destrucción y ruina, pero, si el hombre controla sus explosiones, en ella encuentra valiosa ayuda de trabajo.

Hierro y carbono, hábilmente unidos, componen el acero común que tanto satisface en la práctica belicista, como atiende en la base de la industria o en la garantía de la construcción.

Barro y residuos crean el charco, no obstante, si alguien le aplica drenaje conveniente, he aquí que se convierte en granero de pan.

El naranjo campestre extiende frutos ácidos, con

todo, si recibe el injerto adecuado, esparce larga copia de frutos suculentos.

Así también es el destino.

Culpa y rescate suman dificultades y dolor, pero si empleamos fe viva en nuestra capacidad de realizar lo mejor, aceptando el sufrimiento por recurso de corrección y perfeccionamiento, aun incluso en la sombra del extremo infortunio, podemos trazar el camino de la paz y encender la llama de la elevación.

2

SEPAMOS ESPERAR

La mayoría de las veces, aquello que nombramos como siendo “ingratitude” en los otros no pasa de desespero y rebelión en nosotros mismos.

Lamentar decepciones y desengaños, casi siempre, significa desertar de nuestras propias tareas, a través de la expectativa injustificable, como huir de la cooperación ajena.

Recuerda la bendición del tiempo y convéncete de que la victoria es la construcción de aquellos que saben esperar.

Veamos la lección de las cosas simples en la esfera de la naturaleza...

La hierba tierna no puede ser acusada por la ausencia del fruto.

El charco menospreciado no consigue, de improviso, responder a las imposiciones de la siembra.

La pieza derretida al calor de la forja no dispone

de recursos para atender, de inmediato, la exigencia doméstica.

Horticultores, sembradores y artífices saben aguardar la hora justa, en que el brote frágil se convertirá en tronco amigo, en que el pantano resurgirá como surco fértil y en que el mineral en el horno se estará convirtiendo en adorno del hogar, pero no por eso se retrasan en actitudes perezosas o inoperantes.

Abonan la planta, drenan la sacrificada tierra y prestan eficiente ayuda al yunque caliente.

No pidas, así, de los otros, pensamientos, palabras y actos que aún no seas capaz de producir.

Si tienes raciocinio y sentimiento para averiguar sus llagas y sus debilidades, aprende a ayudarlos con seguridad para que te correspondan a los programas de trabajo y a los anhelos de amor.

Cristo, más allá de la cruz, no se detuvo a llorar por el abandono de los compañeros queridos, y si se valió del tiempo para restituirlos al servicio del bien y reajustarlos en la propia fe.

No te pierdas en la neblina congelante de las lágrimas vacías e inútiles.

Trabajemos infatigablemente, en la bendición de

TRÉBOL DE IDEAS

hoy, para que se levante más alta, en nuestro camino, la bendición del mañana.

3

AYUDA SIEMPRE

No desesperes, en las tinieblas de la noche, incluso cuando el frío de la adversidad te hiera el corazón.

Huye de la nube que te oscurece el entendimiento y escucha las aflicciones alargándose, junto a ti...

Aquí, percibirás los que susurran en las gradas del dolor y de la muerte, los que gimen en las garras de la delincuencia, los que fueron mutilados en la cuna, los que yacen en el catre del infortunio y abandonados te extienden las manos que el hambre azota; ¡más allá, madres infelices y niños sin hogar te muestran sus pálidos rostros! ...

¿Por qué el desánimo y la deserción, cuando aún puedes ayudar?

Traes, posiblemente, el corazón en llaga abierta, pero posees mente clara y brazos libres.

Recuerda que una frase de buena voluntad y una sonrisa fraterna pueden hacer sol y paz en muchas vidas.

Consuela, y el consuelo a los otros se convertirá en música dentro de tu propia alma.

Levanta a los caídos y serás apoyado.

Reparte tu pan con amor y el amor del prójimo bendecirá el pan que te alimenta.

A través de las propias lágrimas, inflama la alegría en el pecho de los semejantes y la alegría que enciendas te calentará el gélido pecho.

Ora en el silencio del valor, contemplando las estrellas que fulguran, más allá de la sombra...

Toda niebla llega y pasa.

En breves horas amanecerá un nuevo día.

Y las migajas del bien que hayas sembrado te darán abundante cosecha de luz...

Ayuda sin preguntar, ayuda y sigue, ayuda siempre...

Recuerda que el Divino Maestro pasó por la Tierra, amparando y perdonando, ayudando y sirviendo, y, en las últimas horas de su Apostolado de Amor y Luz, aceptó el sacrificio y la muerte en la cruz, flagelado y aparentemente vencido, pero de brazos abiertos.

4

SE TU QUIEN AME

No esperes por la ofensa de quien aún no te puede comprender para ejercitar el perdón.

Reconcílate con la vida, con las leyes que te gobiernan, con los hermanos de experiencia que siguen a tu lado, cada día.

Cesemos la producción de la crítica envenenada, apaguemos los impulsos de destrucción, enmudezcamos la palabra amarga, apartémonos, en definitiva, de la injuria, de la maldad, de la ingratitud.

No bastan afirmativas labiales de bondad.

No valen promesas constantemente postergadas de tranquilidad y colaboración.

Es indispensable pensar y obrar en términos de amor, confiando alma y corazón a la fraternidad.

¿Alguien nos desatiende? Prosigamos sirviendo.

¿Hay quien nos lanza espinos de indiferencia? Avancemos en la siembra del bien.

Si el clima social no nos favorece, sepamos favorecerlo con la reafirmación de nuestros testimonios de trabajo incesante, en el culto de la conciencia recta.

Si la institución a que pretendemos ayudar no nos extiende el concurso sincero, hagamos silencio y continuemos ofreciendo lo mejor de nosotros mismos a los compañeros de ideal.

Apaguemos la hoguera del odio en nuestras manifestaciones verbalistas y encendamos la luz de la solidaridad para todos, a fin de que nuestro paso sea útil en la senda de nuestros semejantes.

¡El mundo está repleto de censores, de jueces gratuitos, de genios de la sombra, invariablemente preparados para atacar y perturbar, de petroleros de la discordia y de la separación! ...

Se tu quien ayude, quien de valor a la esperanza, quien aclare el camino y quien extienda sobre la vida el manto de la paz, y tendrás brillando sobre ti la luz del Maestro Divino, que, sacrificándose, por amor, en la cruz del sacrificio, reconcilió al descarriado hombre de la Tierra con la luz Celestial.

5

QUIEN AMA

Quien ama, donde esté, sirve sin preguntar.

Trabaja cuanto puedas en la construcción del bien.

Encuentra, en cualquier parte, compañeros y hermanos.

No te aísles, convive.

No condenes, perdona.

Aprende a abstenerte, dando valor a los otros.

Quien ama reina siempre, porque reina con Dios.

6

NO TEMAS

Dar es recibir.

Morir es revivir.

Auxilio es crecimiento.

No procures retener los dones que el Señor te confió, a fin de que no sufras el desastre del estancamiento.

El pozo cerrado es cueva de gusanos.

La azada que se distancia del trabajo es víctima del óxido.

La semilla que huye de la luz desaparece en las profundidades del suelo. El oro escondido, con recelo del progreso, es el purgatorio de la avaricia.

Necesario saber ayudar para ser naturalmente ayudados.

Casi siempre es perdiendo para la existencia efímera que ganamos para el espíritu

imperecedero.

Sacrificándonos, encontramos la propia elevación.

Estemos seguros de que el esfuerzo y el sudor aparecen en la base de los mínimos sectores de la civilización, y el mundo, en verdad, solamente persevera a través del cerebro, de los brazos y de las palabras de aquellos que eligieron el ideal de servir por norma de acción común, en la peregrinación de la Tierra para el Cielo.

No temas el sufrimiento, la dificultad, el desengaño y la sombra.

Recuerda que la cruz del Cristo era condenación y muerte, en el día del Calvario, pero, luego, en breves horas, se convirtió en liberación y triunfo para el mundo entero.

7

EN LA PISTA DE LA PAZ

El arte más sublime de la vida es el amor, capaz de plasmar en nuestra conciencia la paz imperturbable, desde que extendamos la familia a parientes, amigos, a la humanidad y, en fin, a Dios, nuestro Padre.

La verdadera pista de la paz, a través de nuestros pasos, está en la importancia del sentimiento, del pensamiento, de la palabra, del gesto, de la conducta, para que la paz alcance la mayor extensión del reino de la armonía y de amor entre las criaturas.

Para disipar las intolerancias, intemperancias, vanidades y otros sentimientos egoístas, cada uno de nosotros tiene que colocar las armas fraternales en nuestra actitud, tanto en el hogar como en el trabajo, para que haya concordia en el ambiente, pues, así, otras virtudes aparecen por fuerza del amor.

Las intolerancias personales solamente llevan a la discordia, a la depreciación de los sentimientos, al

desequilibrio, lo que lleva a perder la esencia del buen sentido, de la verdadera alegría y de la paz en el corazón.

¡Indispensable abrir el corazón a la bondad, el cerebro a la comprensión, la existencia al trabajo, el paso al bien, el verbo a la fraternidad!

¡Entonces, seamos fraternos para con todos, en el día a día, sin preconceptos, y nuestros sentimientos serán fecundados en la bendición de la paz!

Fácil decir que somos imperfectos delante de la evolución espiritual; no obstante, todos nosotros sufrimos y tenemos la fuente viva del amor, allá en el fondo, como savia natural para el perfeccionamiento íntimo, que nos da fuerzas para superar las vicisitudes de la vida y comprender y ayudar, en lo que sea posible, a nuestro prójimo.

Entonces, dejemos fuera de la pista de la paz el orgullo que ciega el raciocinio y desequilibra el sentimiento, desalentando nuestra conducta.

Con amor, cautivemos la paz imperturbable en la conciencia, desde que atendamos con respeto a los corazones que nos rodean. ¡Y no nos olvidemos de la sonrisa en los labios, porque abre

TRÉBOL DE IDEAS

el camino para el entusiasmo de vivir, plasmando,
con fe y gratitud, la bondad de Dios!

8

PERSONALIDAD MEDIÚMNICA

Orientación para el desarrollo mediúmnico – esclarecimiento solicitado por decenas.

Justo ponderar que, si la mediumnidad puede ser definida en sus características generales, cada médium es un instrumento por sí mismo, reclamando diferentes medidas de educación.

Así como el avión, hasta cierto punto, depende de la inteligencia que lo dirige, hasta cierto límite, la mediumnidad depende del médium.

Observe cada medianero de los espíritus las impropiedades que pueda cometer y busque suprimirlas con sinceridad, mejorando los propios recursos de unión con los Instructores Espirituales, con el fin de interpretarlos debidamente.

Por preceptos atribuibles a la conducta de cualquier médium espírita, enumeremos algunos de aquellos de los que ninguno se apartará sin desvincularse de las influencias edificantes:

TRÉBOL DE IDEAS

Acoger los talentos mediúmnicos de que sea depositario, con la responsabilidad de quien recoge determinados valores de los cuales prestará cuentas en el momento oportuno;

Cultivar la práctica mediúmnica, situándola, encima de todo, en construcciones morales de consuelo y esperanza, instrucción y beneficencia;

Consagrarse al estudio, atesorando discernimiento;

Velar por la salud del cuerpo físico;

Practicar la higiene mental, evitando cualquier inducción a la irritabilidad y a la malicia;

Atender al exacto desempeño de los deberes que abrazó;

Dedicarse al propio equilibrio;

Auxiliar sin la pretensión de convencer;

Respetar la siembra del servicio que le fue confiada;

Y huir de susceptibilidades, aceptando el sufrimiento y la crítica como agentes naturales e

indispensables al mejoramiento de sus facultades.

Realmente es preciso que en el perfeccionamiento mediúmnico se haga siempre más y más esfuerzo en los dominios de la elevación; no obstante, solo nos referimos a los puntos indicados para considerar que, si es necesario especializar al trabajador para garantizar el rendimiento de la máquina, es imprescindible construir la personalidad mediúmnica, a fin de que la mediumnidad presente todo el bien que sea capaz de producir.

9

SEÑALES DE LUZ

“Aceptar la existencia; mejorándonos a nosotros mismos; cumplir la obligación que el momento nos muestra; trabajar y servir sin reclamar elogios; recibir agresiones disculpándolas sin quejas; nunca desanimar en la práctica del bien; he aquí algunas señales de la presencia de Dios.”

10

ORO MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

La influencia del oro no termina en el polvo del sepulcro, tirando en el camino de aquellos que tengan la franja libertadora de la luz o la mecha esclavizadora de la sombra.

Para los padres amorosos que lo ofrecieron en la educación de los hijos, es bendición de alegría, conservándolos en paz; no obstante, para aquellos que lo retuvieron, en régimen de avaricia, envenenando la prole con la fiebre de la ambición, es una mácula de injuria, al encadenarles el ser en la codicia doméstica sobre el barro del mundo.

Para quien lo gastó, amparando la carencia, es llama de belleza indicándole la ruta para el esplendor solar; sin embargo, para quien lo invirtió en el placer vicioso es amargo recuerdo, atormentándole las horas.

Para quien lo elevó al socorro espontáneo al niño infeliz y al enfermo sin hogar, es oración de consuelo exaltándole la esperanza; entretanto,

para aquel que lo exigió de las manos de viudas y enfermos, agravando en el camino los dolores ajenos, se transforma, de golpe, en pesadilla plasmando el remordimiento en que pasa a vivir.

Todos los bienes de la vida son pertenencias del Padre y todo lo disfrutamos por préstamo de amor.

No olvides que todos los recursos que hoy nos alegran constituyen talentos de la Infinita Bondad, que nos sigue, de cerca, las decisiones y los pasos, multiplicando concesiones y favores a nuestro impulso firme en la dirección del bien, pero cobrándonos siempre, por medio de la justicia, a cuenta de nuestros desajustes, cuando en el abuso pleno de la protección celeste aislamos los tesoros de Dios en el vendaval del orgullo o en las tinieblas del mal.

11

PERDONA Y VIVIRÁS

Alguien te habrá ofendido, sin embargo, si no perdonas a ese alguien, crearás en ti mismo las desventajas del resentimiento, que se te condensarán en la propia alma, hasta determinado punto enfermizo.

Antes de cualquier actitud contra el supuesto ofensor, considera que, probablemente, él no habrá tenido ninguna intención de herirte y tal vez hasta incluso ignora cualquier tópico alusivo al asunto que te aborrece.

Concentrando el resentimiento contigo, predispondrás alma y cuerpo a la enfermedad y al desequilibrio.

Aunque no quieras, el resentimiento por ti acogido extenderá sombra y pesar, en el ambiente en que vives, alcanzando aquellos que más amas.

Persona alguna consigue prever los males que surgirán en los entes queridos cuando se dejan poseer por el mal humor.

Recuerda que mañana, es posible que estés necesitando de perdón de tu imaginario ofensor, por faltas más graves que hayas cometido en momentos de exagerada impulsividad.

Cuando no sea en tu propio favor, tal vez llegue el día, en el cual las circunstancias te acercarán a ese o aquel desafecto, a fin de rogar apoyo, en beneficio de criaturas de tu propio círculo familiar.

Acuérdate, en las crisis de la vida, de que el resentimiento nunca rindió paz o felicidad para nadie.

El perdón libera siempre y restaura, en cualquier tiempo, las oportunidades favorables a nuestra marcha en las sendas de las experiencias, para que vengamos a descubrir el Reino de Dios que existe y palpita en nosotros mismos.

He aquí porque Jesús nos recomendó a todos, a través del Apóstol: “Perdona no siete veces, sino setenta veces siete”, lo que equivale a decir: “Perdona y realmente vivirás”.

12

PALABRA Y ORACIÓN

No olvides que la buena palabra es combustible de amor para que la llama de la oración te ilumine el camino.

Guárdala contigo por talento de la caridad y la simpatía de la vida respetará todas tus peticiones.

En casa, será el pan de alegría con que mantendrás la confianza en el hogar doméstico.

En la vía pública, conseguirás el socorro de la gentileza para que tu paso sea mantenido con seguridad.

Junto a los amigos, te dará de retorno el estímulo al trabajo que el mundo te solicita desempeñar.

Ante los adversarios se transformará en respeto y admiración en el ánimo de cuantos aun no te puedan comprender.

Ante el ministerio público de los que fueron llamados a administrar, te será nota de confianza y gratitud en la justicia que pide el amparo y el

entendimiento de todos.

Acuérdate de que la palabra edificante será siempre donación de tu pensamiento y de tu boca, beneficiando la senda en que transites, y, sea enseñando en las asambleas o conversando en la intimidad, omite toda imagen del mal para que el bien reine siempre.

La frase constructiva y generosa es principio de solución en los más complicados procesos de sufrimiento.

Unge el don de hablar en el bálsamo que le fluye de la facultad de levantar y servir, y tu oración, cuando sea proferida, influenciará todas las almas que compartan tu marcha, a la manera de luz cortando el espacio como rayo ascendente de esperanza, para traerte la respuesta del Cielo, por intermedio de aquellos que te acompañan, con la fuerza de la realización y con la suavidad de la bendición.

13

PERDÓN Y LIBERTAD

Aprendamos a perdonar, conquistando la libertad de servir.

Es imprescindible olvidar el mal para que el bien se realice.

Donde trabajes, guarda el entendimiento fraterno, a fin de que la sombra no te encadene el espíritu al desespero.

Donde estés y donde vayas, acuérdate del perdón incondicional, para que la ayuda a los otros te asegure paz en la vida.

Es indispensable que la comprensión reine hoy entre nosotros, para que mañana no estemos encarcelados en la red de las tinieblas.

La muerte no es liberación pura y simple.

Desencarnar el alma del cuerpo no es liberarse de los sentimientos que le son propios. Muchos conducen consigo, más allá del túmulo, una copa de hiel envenenada con que aniquilan los mejores

sueños de los que quedaron en la Tierra, y muchos de los que quedan en la Tierra, conservan consigo en el corazón un vaso de fuego vivo con el que destruyen las mejores esperanzas de los que piden el portal gris del túmulo.

No busques para tu alma el infierno invisible del odio.

Acomódate con el adversario hoy mismo, procurando entenderlo y servirlo, para que mañana no te matricules en aflictivas contiendas con fuerzas ocultas.

Transferir la reconciliación para el camino de la muerte es atormentar el camino de la propia vida.

Disculpa siempre, reconociendo que no prescindimos de la paciencia ajena.

No siempre somos nosotros la víctima real, a la vez que, por actitudes no manifestadas, inducimos al prójimo a obrar contra nosotros convirtiéndonos, ante los tribunales de la Justicia Divina, en autores, intelectuales de los delitos que pasamos a lamentar indebidamente.

Toda intolerancia es violencia.

Toda dureza espiritual es crueldad.

Casi siempre, la crítica es corrosivo del bien, tanto como la acusación habitualmente, es un látigo de brasas.

Y sabiendo que encontraremos en el camino la proyección de nosotros mismos, conservemos el perdón como defensor de nuestra libertad, ayudando ahora para que no seamos desamparados.

14

¿LA CARNE ES DÉBIL?

“Si vivimos por el Espíritu, andemos también en el Espíritu.” Pablo (Gálatas, 5:25)

Casi siempre, cuando se habla de espiritualidad, se presentan muchas personas que se quejan de las exigencias de la carne.

Es verdad que los apóstoles muchas veces hablaron de concupiscencias del cuerpo, de sus impulsos y deseos nocivos.

Nosotros mismos, frecuentemente nos sentimos en la necesidad de aprovechar el símbolo para hacer más accesible las lecciones del Evangelio. El propio Maestro representó que el espíritu, como elemento divino, es fuerte, pero la carne, como expresión humana, es débil.

¿Entretanto, que es la carne?

¿Cada personalidad espiritual tiene su cuerpo fluídico, y aun no notaste, por casualidad, que la carne es un compuesto de fluidos condensados?

Naturalmente, esos fluidos, reuniéndose, obedecerán a los imperativos de la existencia terrestre, en lo que designáis por leyes de hereditariedad; pero ese conjunto es pasivo y no es determinante por sí mismo. Podemos figurarlo en la condición de casa terrestre, en la cual el espíritu es dirigente, habitación esa que tomará las características buenas o malas del poseedor.

Cuando hablamos de errores de la carne, podemos traducir la expresión por faltas debidas a la posición inferior del hombre espiritual sobre el Planeta.

Los deseos humillantes, los impulsos deprimentes, la ingratitud, la mala fe, el trazo del traidor nunca fueron de la carne.

Y preciso que se instale en el hombre la comprensión de la necesidad de autodominio, despertándole las facultades de disciplina y renovación de sí mismo, en Jesucristo.

Uno de los mayores absurdos de algunos discípulos es atribuir al conjunto de células pasivas, que sirven al hombre, la paternidad de los delitos de la Tierra, cuando sabemos que todo procede de lo que escoge y decide el Espíritu.

15

TOLERANCIA

El trabajo edifica.

La solidaridad perfecciona.

La tolerancia eleva.

Trabajando, nos mejoraremos a nosotros mismos.

Solidarizándonos, enriqueceremos el mundo.

Tolerándonos engrandeceremos la vida.

Para trabajar, con éxito, es necesario obedecer a la ley.

Para solidarizarnos, con provecho, es indispensable comprender el bien y cultivarlo.

Para tolerarnos, en sentido constructivo, es imprescindible amar.

En vista de esto, el Maestro de los Maestros, hace

casi dos milenios, afirmó para el mundo: “Mi Padre trabaja, hasta hoy, y yo trabajo también.

Estaré con vosotros hasta el fin de los siglos.

Amaos los unos a los otros, como yo os amé”

Trabajemos, construyendo. Solidaricémonos beneficiando. Tolerémonos, amando siempre.

Vinculada a los fundamentos de la Verdad, la sublime trilogía de Allan Kardec es plataforma permanente, en nuestros círculos doctrinarios, constituyendo lema sustancial que no puede empalidecer.

16

EXAMINANDO LA ORACIÓN

Muchas veces, clamarás, desconsoladamente:

- “Oré, suplicando para que la muerte no invadiese mi hogar, y la muerte me destruyó la esperanza y me rompió el corazón...”
- “Supliqué al Cielo para que determinados acontecimientos no me conturbasen la marcha, y los acontecimientos temidos se derrumbaron sobre mi como tempestades arrasadoras.”
- “Rogué a lo Alto para que la molestia me abandonase el cuerpo, y la enfermedad me corroe la existencia...”

Y, casi siempre, sustituyes la claridad de la confianza por la sombra del desespero, como si la Tierra debiese obedecer a nuestros caprichos.

Imagina, no obstante, lo que sería de la vida si todos nosotros alcanzásemos satisfacción inmediata en los mínimos deseos, y reconocerás que el desequilibrio y el infortunio prevalecerían en todas las direcciones.

Fue por eso por lo que Jesús, antes de todo, en la oración dominical, nos enseñó a alabar la Sabiduría y la Providencia del Todo Misericordioso, con nuestra completa entrega a sus designios.

No abandones la oración, bajo el pretexto de cansancio y desilusión.

Ora siempre, pero aprende a pedir hombros fuertes en vez de rogar que te aleje de la cruz que te conducirá para la luz de la sublimación.

Sobre todo, entendamos que, aunque la palabra imposible no exista para la Bondad de Dios, la oración debe ser adoptada por nosotros en la condición de luz para iluminarnos por dentro, sin que vengamos a guardar con ella la presunción de alterar las circunstancias exteriores.

Acordémonos de que la oración puede sanar la ceguera y la parálisis, la sordera y la degradación de nuestras almas, y como sucede al enfermo que ve modificar su vida y el mundo, ante la bendición de la propia cura, el espíritu transformado por la oración puede encontrar en las tribulaciones que inadvertidamente creó para sí mismo, un bendecido camino de ascensión a los Altos Cielos.

17

RECUERDA A JESÚS

Si quieres paz contigo, no olvides a Jesús.

Donde estuviera, andaba bajo enormes problemas.

Vivió sirviendo a los otros soportando enemigos.

Si encontró algún descanso fue solamente en sí mismo.

Hasta para morir no encontró lugar;

Pues, fue alzado en la cruz que el mismo arrastró.

18

JESÚS Y KARDEC

Ante la Revelación Divina, asevera Jesús:

- "Yo no vine a destruir la Ley." Y reafirma Allan Kardec:

- "También el Espiritismo dice: -no vengo a destruir la ley cristiana, sino a darle cumplimiento."

Ante la grandeza de la vida, exclama el Divino Maestro:

- "Hay muchas moradas en la casa de mi Padre." Y

Allan Kardec acentúa:

- "La casa del Padre es el Universo. Las diferentes moradas son los mundos que circulan en el espacio infinito y ofrecen a los Espíritus, que en ellos reencarnan, moradas correspondientes al adelantamiento que les es propio."

Exaltando la ley de amor que rige el destino de todas las criaturas, nos advirtió el Señor:

- "Amaos los unos a los otros como yo os ame." Y

Allan Kardec proclama:

- "Fuera de la caridad no hay salvación."

Destacando la necesidad de progreso para el conocimiento y para la virtud recomienda el Cristo:

- "No ocultéis la lámpara debajo del celemín." Y

Allan Kardec añade:

- "Para ser provechosa, tiene la fe que ser activa; no debe entorpecerse."

Encarcelando el imperativo del esfuerzo propio, dice el Señor:

- "Buscad y hallareis." Y Allan Kardec dispone:

- "Ayúdate que el Cielo te ayudará."

Destacando el impositivo de la educación, dice el Excelso Orientador:

- "Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre

Celestial." Y Allan Kardec suma:

- "Se reconoce al verdadero espírita por su transformación moral y por los esfuerzos que

emplea para domar sus malas inclinaciones.”

Enalteciendo al espíritu de servicio, notificó el Eterno Amigo:

- “Mi Padre trabaja hasta hoy y yo trabajo también.” Y Allan Kardec confirma:

- “Si Dios hubiese librado al hombre del trabajo corpóreo, sus miembros estarían atrofiados, y, si lo hubiese librado del trabajo de la inteligencia, su espíritu habría permanecido en la infancia, en el estado de instinto animal.” Engrandeciendo la responsabilidad, ponderó el Señor:

- “Mucho se pedirá a quien mucho recibió” Y Allan Kardec concluye:

- “A los espíritas mucho será pedido, porque mucho han recibido.”

Exaltando la filosofía de la evolución que nos perfecciona el ser, en la reencarnación necesaria, esclarece el Excelso Instructor:

- “Nadie podrá ver el Reino de Dios si no naciera

de nuevo.” Y Allan Kardec proclama:

- “Nacer, vivir, morir, renacer y progresar siempre, tal es la ley.”

Consagrando la elevada misión de la verdadera ciencia, avisa el Maestro de los Maestros:

- “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” Y Allan Kardec anuncia:

- “Fe inquebrantable solo es aquella que puede encarnar a la razón cara a cara.”

Tan extremadamente identificado con el Maestro Divino surge el Apóstol de la Codificación, que los augustos mensajeros, que supervisan la obra, fueron positivos en esta síntesis que recogemos de la Respuesta a la Pregunta número 627, en el Libro de los Espíritus:

- “Estamos encargados de preparar el Reino de Dios cuyo advenimiento anunció Jesús.”

He aquí porque, ante el primer centenario de las paginas fundamentales de la Codificación, felicitamos en el Espiritismo – Llama de la Fe Viva resplandeciendo sobre el combustible de la Filosofía y de la Ciencia – el Cristianismo Restaurado o la Religión del Amor y de la Sabiduría, que, partiendo del Espíritu Sublime de

TRÉBOL DE IDEAS

Nuestro Señor Jesucristo, encontró en Allan Kardec el fiel reflector para la liberación y ascensión de la Humanidad entera.

19

ORACIÓN DE LA CARIDAD A LOS COMPAÑEROS DE LA TIERRA

Mi amigo de la caridad, que situaste la fuerza en mi campo de luz, ampárame los servicios en favor de la humanidad.

No me relegues a la esfera de la palabra sin acción.

Colócame en tus brazos, para que la solidaridad entre las criaturas no sea simplemente un mito sonoro.

Ayúdame con tus oídos y señala las canciones de renovación y júbilo que la inmortalidad esparza, en todas partes, transmitiéndolas, a través de la bondad permanente, a los que cayeron desheredados de esperanza.

Colabora conmigo, no solo para que el mensaje del Infinito Bien alcance los lugares más remotos de la Tierra, sino que se concrete igualmente en obras de progreso y concordia, en la experiencia

de los semejantes.

Estaré contigo en la lección que estudias, en el árbol que plantas, en la flor que ofreces en la fiesta de la amistad.

En mi nombre, extiende el pan que sacie el cuerpo, sin embargo, no olvides el abrazo de simpatía y comprensión en que nuestros principios deben expandirse.

La buena palabra, la sonrisa de entendimiento, el apoyo hermano constituyen sublimes recursos de nuestro apostolado. Sencillos de inicio, crecen y se multiplican por bendito oxígeno del estímulo, regenerando la existencia donde sus fundamentos fueron olvidados por la ignorancia.

La vida es un cántico en todos los lugares. Cada ser es una nota de Sinfonía Universal.

No hieras la armonía con la maldad o con el lamento.

Acuérdate de la virilidad y de la alegría del Maestro, que, hasta incluso en la cruz, prefirió el poema del perdón.

Me encuentro en su nombre, en el mundo para ayudar, confraternizar, recomponer, mejorar, elevar y servir.

Vamos. Preciso de compañeros de trabajo, de sembradores de restos de ánimo y de amigos de la renuncia constructiva.

Sigamos, materializando la luz y la belleza por donde pasamos, porque, si la Sabiduría es mi bendición, el Amor es mi corazón.

20

PODER

Pedimos al Señor el poder de amar sin reclamaciones, de servir sin recompensa, de comprender sin exigir comprensión para nosotros, de obedecer a los sublimes designios, de vencer las propias imperfecciones, de bendecir a los que nos persiguen, de orar por los que nos hieren y calumnian, de amparar a los que nos critican, de estimular el bien donde se encuentre, de practicar la fraternidad legítima, de aprovechar todas las oportunidades de la vida para la edificación del espíritu inmortal.